

# Una Tormenta Invernal

(es un vislumbre de la vida de los cielos)

basado en los libros de Padre Roberto ([www.thefaithkit.org](http://www.thefaithkit.org))

traducido por Isabel Hernández

ilustrado por Rosa Rosado

## Una Tormenta Invernal

La vimos venir dos días antes. Y el sistema era tan grande y el rastro era tan correcto que sabíamos que iba a venir y que sería la nevada más enorme que vamos a ver desde mucho tiempo. Todos los pronósticos prometieron entre dos y tres pies.

Como nuestra gran y antigua casa estaba sola y tan expuesta, tuvimos que trabajar, y por eso necesitamos una reunión de familia.



“OK, Tomás, tu tarea es la leña. Puedes llevar la camioneta al bosque de Godfrey y buscar las ramas caídas. Puedes llevar tu hacha y a tu hermano, pero presta atención cada vez que uses el hacha y no seas pesado con tu hermano”.

“Sí”, dijo Juan.

Rosa dijo que ella y Maria iban a hacer las compras. Nos imaginábamos que no sería posible salir en dos o tres días. Rosa hizo una lista de las cosas esenciales y todos los demás hicimos pedidos especiales. Después de todo, si íbamos a estar atrapados por la nieve...bien, las cenas tienen que ser especiales y también los desayunos y necesitaríamos meriendas y cosas especiales para los adultos.

Por supuesto, no todo iba a ser comer. Tuvimos que encontrar las palas; hubo cosas que cubrir, y planes que hacer para que pudiéramos permanecer en casa.

Rosa y Maria salieron esa noche, lucharon con la muchedumbre (quienes dijeron que estaban en muy buen ánimo) y todos ayudamos a sacar las cosas del carro.

A la mañana siguiente, Tomás, Maria y Juan fueron a la escuela; encontraron que todo el mundo estaba muy emocionado; aprendieron casi nada; y entonces regresaron a casa y se pusieron a trabajar. Cuando las mujeres comenzaron el cocido en el horno, los muchachos salieron y, como no había mucha luz para trabajar, se quedaron afuera hasta oscuro, y trajeron la camioneta llena de leña.

No aparecieron muy desilusionados cuando les dije que no era ni la mitad de lo que necesitamos y que tienen que volver al otro día.

Al otro día, ellos salieron lo más pronto posible.

La situación de la tormenta—que chequeábamos constantemente—se mostró correcto y se esperaba que la nieve empezara esa noche. También pronosticaron vientos muy fuertes. Las clases ya se cancelaron y yo también había hecho arreglos para permanecer en casa. Durante la cena esa noche, chequeamos una lista de lo que tuvimos que preparar y, tan serios como podíamos estar, nos pronunciamos que estábamos listos.

Ya hemos limpiado un poco—no era una buena idea quedarnos atrapados por la nieve en un corral de cerdos—e incluso hicimos algunos cambios. Pusimos sillas en nuestra gran ventana que daba al patio y reemplazamos el bombillo de afuera. (El que había no estaba fundido todavía pero no me acordaba desde cuando estaba ahí). Yo estaba tan feliz de que los muchachos fueron directo para las sillas y que no había la menor intención de usar la situación como una

excusa para olvidar nuestras reglas normales acerca de la televisión.

La nieve comenzó como a las 8 p.m. Comenzó tranquilamente, con sólo unos copos. Pero eran grandes y bajaban tan lentamente como la nieve puede caer y los muchachos salieron para ser más una parte de ella. Esto apareció bello que yo también salí y traje una pelota de balompié. Muy pronto comenzó a nevar más fuerte y la nieve empezó a pegarse, incluso a pegarse en nosotros. El viento comenzó a soplar y pareció que era tiempo de entrar.

También era el momento para el primer chocolate caliente de esta tormenta de Invierno y nos calentó y sabía muy bien.

“Quién quiere hacer un fuego?” pregunté yo—sin ninguna duda. Se demoró un rato en hacerlo pero se

convirtió en un buen fuego que lucía como si fuera a durar mucho tiempo. Hacía un sonido maravilloso y



tranquilizante—era un chisporroteo con un pequeño salto ocasionalmente; daba un brillo amarillo grandioso; y el calor no era tan riguroso.

Como la chimenea estaba en la pared a la derecha de nuestra ventana al patio, el fuego comenzó a competir por nuestra atención.

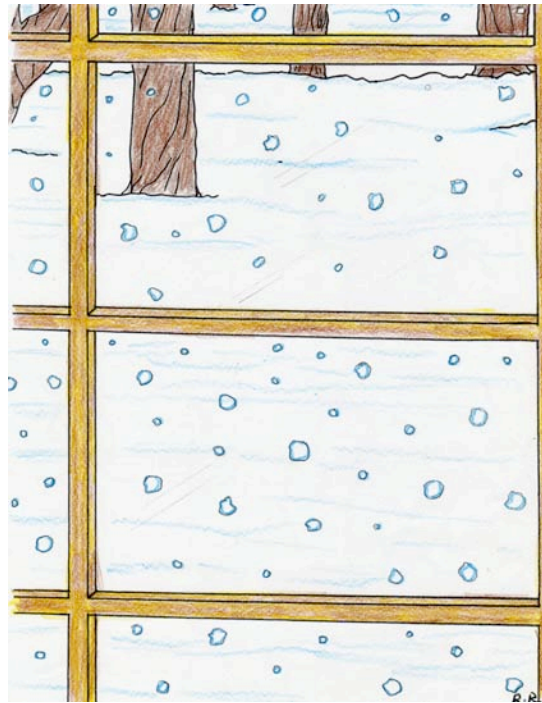
Juan quería asar perros calientes. Rosa dijo que acabamos de comer. Maria quería asar marsmelo. Rosa dijo que esto podemos hacer pero más tarde. Tomás fue a la pila de leña para buscar palos.

Yo me volví hacia la nieve que ahora era por lo menos de una pulgada de profundidad y el viento estaba ciertamente soplando. El cielo estaba lleno de nieve, pero estaba claro: Íbamos a ver una gran tormenta invernal.

Y todo siguió. Los chicos comieron marsmelo. Después, ellos se cansaron. Trataron de que quedarse pero uno por uno, en el orden reverso de sus edades, se empezaron a dormir, y los mandamos a la cama. “No se perderán nada”, les dije yo, “lo mejor está por venir!” Rosa y yo nos sentamos por un rato. Hablamos un poco pero realmente no sentíamos la necesidad de hablar mucho. Una

bella escena que se creaba frente a nosotros y era relajante y fascinante al mismo tiempo. De vez en cuando el viento sacudía la casa, y una nube de nieve llenaba nuestra ventana, pero esto significaba que el evento era también dramático.

Rosa dijo que tenía cosas que hacer arriba y le dije que deseaba quedarme en la ventana un ratito más y me respondió que no había apuro. Pero casi tan pronto como ella se fue, yo comencé a pensar en mi trabajo y en ese estúpido que allí se cree más inteligente que los demás y en aquel día de la semana pasada que yo no estaba muy inteligente, y entonces me paré para decirme: ¡Otra vez! Comparándote a los demás. Criticándote por lo que no puedes cambiar. ¡Otra vez hay que aprender NO hacer esto. Mira a la ventana!



“La gente ES estúpida”, me dije a mi mismo. “Nos preocupamos con cosas que no son importantes, por cosas que ni existen. ¿Hay algo que merece la atención más de lo que está pasando ahora mismo enfrente de ti?” Hice esta pregunta y la respuesta, por supuesto, era obvia. Traté de calmarme y concentrarme otra vez en mi patio. *Era* bello y también poderoso. Había tanto que mirar; habían tantas escenas dentro de la escena; y lo más que miraba, lo más que veía; y lo más que estaba conciente de lo que estaba sucediendo afuera, lo más estaba conciente de lo que estaba sucediendo adentro—adentro de mi. Volvía a ponerme en contacto con el milagro de estar vivo, de ser una persona,



de ser yo. Y como dice el escritor, esto se convirtió en una experiencia de Dios quien me creó.

Interesante, tan pronto como fui consciente de la presencia de Dios, también me di cuenta de algunas cosas que estaban molestando mi mente por algún tiempo.

Últimamente yo había estado demasiado interesado por cosas del mundo y mi posición y como aparezco ante los demás. Reconocí que yo había hecho cosas para atraer la atención de la gente. “Esto no es necesario”, le dije a mi mismo... le dije a Dios. “Eso ha sido vano y estúpido, y no es mi fe. Perdóname”.

Tan pronto como pedí perdon, comencé a sentir que si podía empezar de nuevo, y que yo sería más feliz conmigo mismo. En realidad, ya me sentía más feliz. Sentí que había aprendido algo, o más precisamente, que había vuelto a aprender algo con un poco más de seguridad. Quizás esta vez voy a recordarlo! Ahora me siento incluso más libre para mirar la escena afuera y ver que era un vislumbre de los cielos. Vamos a ver el Dios que puede darnos tales experiencias, vivir con tal Dios, explorar tal Dios...qué cosa maravillosa para esperar!

Miré hacia afuera un poquito más y soñé con otras situaciones maravillosas que también eran para mi un vislumbre de los cielos y entonces, me fui arriba y Rosa estaba esperando por mi y tuvimos un rato juntos agradable y dormimos muy bien.

Me levanté para ver lo que veía a noche—una tormenta invernal. Pero ahora había nieve profunda en todas partes. No era un pie, pero estaba casi cerca de un pie y ya habían lomas. No había ninguna indicación de que la nieve fuera a terminar. Era tan bello como lo que vi la noche anterior aunque de una manera diferente. Los chicos pensaron eso también y estaban realmente emocionados hasta que nos dimos cuenta de que no teníamos electricidad.

“Las líneas deben haberse caído”, dije.

Como nuestra casa era calentada por gas natural, que también encendía nuestra cocina, no teníamos en realidad un gran problema—excepto que habíamos perdido nuestro refrigerador. Pero, por supuesto, esto era una tormenta *invernal* y estaba frío afuera. Así que buscamos por la casa

cuanta caja pudiéramos encontrar e inventamos un otro estilo de refrigerador fuera de la puerta de atrás.

Aunque todavía teníamos agua, nos pareció conveniente tomar precauciones y llenamos la bañera del cuarto de huéspedes con agua e hicimos lo mismo con cada botella, jarra y cantina que teníamos. Todavía preocupados por la calefacción, recordamos los periódicos en el garaje y buscamos otras cosas en la casa para quemarlas. No había mucho. Fue entonces que los muchachos se ofrecieron a ir al bosque otra vez y entonces, aunque en realidad no pensaba que la necesidad era tan grande, sí pensé que esto sería una cosa valiente de parte de los chicos y les dije “buena idea” y ellos se fueron.

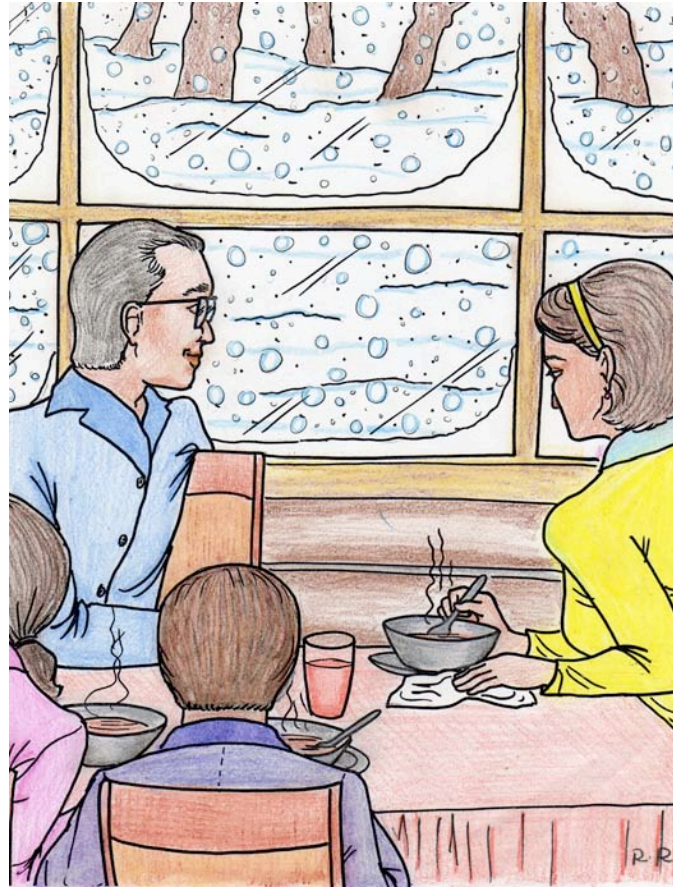
Una vez más regresaron con una buena cantidad de leña. Esta vez regresaron mojados, con frío y cansados. Se sentaron cerca del fuego, tomaron sopa, comieron un bocadillo y muy pronto se durmieron.

Era la mitad del día y, todavía nevando, se despertaron. Fueron a la ventana y de allí a hacer un rompecabezas. Maria se pasó el día en la ventana trabajando en una pintura (no estuvo mal). Yo, quien

también había tomado una siesta, volví a la ventana y me quedé allí.

Rosa fue a cocinar la cena más grandiosa que puede hacernos. Por supuesto, tenía que ser una cena a la luz de los candelabros, y usamos nuestros platos y vasos mejores. Habían varios platos y algo especial para cada uno. La comida fue servida lentamente porque era más fácil de esa forma y porque no había razón para apurarse. Cenamos y conversamos.

Hablamos sobre todo tipo de cosas, el tiempo, el Invierno pasado, el Verano próximo. Hablamos de cómo la gente sobrevivía los Inviernos en los tiempos pasados, y por qué hay Invierno y otras cosas acerca del universo. Rosa y yo conversamos sobre los tiempos de nuestra niñez y, como siempre, los chicos nos escucharon e hicieron buenas preguntas. Hablamos acerca de nuestro viaje en el Otoño para ver a su tío Federico y su familia. Y los muchachos recordaron bien su paseo a través del bosque y la gente que se encontraron.



“¿Cómo es posible que esa gente supieran tanto sobre Dios?”, Tomás quería saber.

“Bueno”, yo dije, “no es porque ellos fueron a la escuela para eso. Pero Uds. hicieron buenas preguntas y ellas eran personas sabias que sabían lo suficiente para aceptar la verdad que Dios construyó en ellos”.

“¿Que Dios construyó en ellos?”, preguntó Maria.

“Claro. Dios supo que nosotros necesitábamos saber ciertas cosas—de dónde venimos, por qué estamos aquí, hacia dónde vamos, cosas así. Y El no quiso que fuéramos

confundidos por seres humanos con sus propias teorías. Esa es la razón son construidas en nosotros ciertas cosas para que las sepamos. Este conocimiento crece en nosotros a medida que crecemos, y podemos verlo cuando lo buscamos en el sitio correcto”.

“Pero hay gente que no cree”, seguía Tomás.

“Sí, es verdad. Pero eso es porque alguna gente no han tenido quienes les enseñe a buscar la verdad, o porque no han madurado mucho y sólo pueden pensar en lo que pueden ver, o porque tienen una escasa idea de cómo conocer la verdad”.

“¿Cuál escasa idea?”, la discusión no terminaba.

“Bueno. Algunas personas piensan que la única forma de conocer las cosas es haciendo experimentos—que es exactamente la forma correcta de aprender cosas específicas sobre el mundo. Pero ellos no ven que hay una diferencia entre la manera en que conocemos cosas específicas sobre alguna ‘parte’ del mundo y la manera en que sabemos acerca del mundo entero, de dónde viene, por qué está aquí y así. Para conocer sobre algunas partes específicas del mundo nosotros miramos las cosas en

alguna forma específica. Para saber acerca del mundo entero, pensamos en el mundo entero y tratamos de estar conscientes de lo que nuestro SER está diciéndonos”.

Esta conversación duró por más tiempo. Entonces pasamos a otras cosas importantes. Todos participamos. (Nadie quería dejar la mesa—¿por qué no había televisión?) Y me pareció una forma perfecta de pasar esta tormenta. Cuando finalmente, después de varios postres, cada uno se sentía satisfecho por completo, había trabajo que hacer y fuego que chequear y no hubo ningún problema para que se acostaran.

Rosa y yo nos quedamos levantados un poquito más, pero no mucho tiempo porque había sido un día largo y emocionante y como todavía no teníamos electricidad, no sabíamos si nos íbamos a acostar tarde o temprano.

Nos despertamos tempranito con un sol brillante sobre un mar de nieve. La tormenta había terminado. Quizás estábamos cubiertos por dos pies y medio. La electricidad volvió. Y sin ninguna emergencia por lo cual debíamos luchar, pudimos hacer un desayuno que disfrutamos bien aunque no hacía mucho tiempo que comimos la cena.

Ahora tuvimos que trabajar y, después, podíamos jugar. El trabajo fue apalea la nieve para salir. Eso nos costó toda la mañana. La tarde también la pasamos afuera, haciendo un muñeco de nieve que se convirtió en una fortaleza y nos llevó a una guerra de bolas de nieve contra miembros de la familia Flores, quienes viven al lado. (¿Quién ganó? ¿Quién sabe?)

La cena fue otra vez especial aunque esta noche la acabamos más temprano y cuando la limpieza terminó, los chicos fueron a jugar y yo volví a mi silla en la ventana.

Una vez más pensé sobre muchas cosas. Una vez más experimenté la creación, a mi, a Dios y a la alegría. Pensé qué buena ha sido mi familia durante todo esto, y qué agradecido debo estar yo. Y gracias por esta tormenta invernal. Por dos días completos, no pude hacer nada y no me sentí culpable. Yo no hice nada y no me preocupó que el resto del mundo está dejándome para atrás.

Lo malo fue que se lo debía a una tormenta.

Pero no es necesario que se debía una tormenta.



Después de todo, ¿qué experimenté sentado aquí observándola? Experimenté a Dios y mi futuro con El. ¿Entonces por qué tengo que preocuparme de que el resto del mundo está dejándome para atrás? ¿No está mi vida en las manos de Dios? ¿No es mi tarea hacer lo mejor con lo que El me dio—y no otra persona? ¿No es lo mejor tener confianza en todo esto para darme más tiempo para descansar y orar?

Hice una decisión en ese mismo momento. (Con el permiso de Rosa, por supuesto) decidí dejar mi silla allí, para el Invierno, la Primavera, el Verano, y el Otoño. Decidí que iba a pasar tiempo en mi silla cada día y algunas veces mucho tiempo, cuando eso sea posible. Decidí que iba a estar más consciente de mi vida, y vivirla día en día, y ver cada día como un escalón hacia los cielos.

Y comenzando ese mismo día, eso fue lo que hice. El siguiente año vi muchas cosas maravillosas suceder afuera desde esa ventana. Y tuve muchos pensamientos maravillosos—profundos y prácticos también. Y me convertí en una persona más feliz y hasta quizás un poco

más santa. Y fue en mi silla que yo escribí este cuento.  
Espero que les haya gustado.



## Preguntas para la reflexión adulta

¿Por qué en el cuento es mejor que la familia supo dos días antes que la tormenta iba a venir?

¿Por qué en el cuento es mejor que la familia tuvo que trabajar para estar listo?

¿Por qué el cuento es mejor porque tuvieron que luchar con un problema? (La falta de electricidad).

¿Por qué se llama el bosque de Godfrey?

¿Por qué la otra familia se llaman los Flores?

¿Por qué fue importante que los padres tuvieran un rato agradable juntos después que los chicos se fueron a acostar?

¿De los tres cuentos espirituales dentro del cuento—las reflexiones del padre la primera noche, la conversación en la mesa la segunda noche, y las conclusiones del padre sobre la tormenta—para Uds. ¿cuál fue la más importante? ¿Por qué?

Esta fiesta familiar fue un ejemplo particularmente preciso de la vida de los cielos. ¿Como?

¿Qué hubieran Uds. cenado en la fiesta familiar?

¿Para Uds. cuál fue el momento más agradable del cuento?

¿En qué tipo de evento tendrían Uds. un vislumbre de los Cielos?

Si desea ver las respuestas del autor  
comunica con el @ [www.thefaitkkit.org](http://www.thefaitkkit.org)